

## CRETA COMO VISIÓN LÍRICA Y COMO ESCENARIO EN LA ODISEA DE KAZANTZAKIS.

**Miguel Castillo Didier**  
**Universidad de Chile**

**Resumen:** La isla de Creta, lugar de nacimiento de Kazantzakis, marca al escritor en su vida y en su obra. En la *Odisea*, su creación cumbre, la isla es presentada como una visión poética, con algunos de los más hermosos versos del poema. Creta es, asimismo, el escenario de cuatro rapsodias. Es el lugar donde Helena encuentra su camino definitivo y donde Ulises toma el partido de los oprimidos y desposeídos. Allí participa activamente en una revolución para derrocar al rey Idomeneo y destruir el orden establecido, un régimen tiránico y corrompido. La tierra cretense, que aparece en otras obras importantes de Kazantzakis: *Alexis Zorbas*, *Libertad o muerte* y *Carta al Greco*, es vista como el campo en que ocurre una de las acciones más significativas de *Odiseo*; donde se definen las rutas de los dos personajes más importantes del poema: Ulises y Helena.

**Palabras claves:** *Odisea*, Ulises, Helena, Creta.

### CRETE AS LYRICAL VISION AND SETTING IN THE ODYSSEY OF NIKOS KAZANTZAKIS

**Abstract:** The island of Crete, birthplace of Kazantzakis, marks the writer in his life and work. In the *Odyssey*, his major creation summit, the island is portrayed like a poetic vision, with some of most beautiful verses of the poem. Crete is, also, the setting of four rhapsodies. It is the place where Helen finds his final way and where Ulysses takes the side of the oppressed and destitutes. There he has an active participation in a revolution to overthrow king Idomeneus and to destroy the established order, a tyrannic and corrupted regime. The Cretan land, which appears in other important works of Kazantzakis (*Alexis Zorbas*, *Freedom or death* and *Letter to the Greco*), is seen like the field in which one of *Odysseus* most significant actions takes place; where the routes of the poem's two more important characters are defined: Ulysses and Helen.

**Key words:** *Odyssey*, Crete, Ulisses, Helen.

**Recibido:** 2-03-07 – **Aceptado:** 28-03-07

**Correspondencia:** Miguel Castillo Didier ([micastil@uchile.cl](mailto:micastil@uchile.cl)) Fono 2392292. Director del Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile. Miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Dirección postal: San Francisco 1141. Santiago de Chile

Creta es para Kazantzakis no sólo la patria pequeña, sino también su patria poética. Lo muestran muchísimas expresiones en su obra, principalmente en la *Carta al Greco, Libertad o Muerte*, el *Canto al Greco, Zorba el griego* y la *Odisea*.

Era imposible que la isla natal, la isla amada en la que había llegado a descubrir o a sentir la “mirada cretense”, no estuviera presente en la *Odisea*. Esta fue la obra que más años y esfuerzos demandó a Kazantzakis y la que siempre miró como su creación más importante. Así se lo decía a Börje Knöss, a propósito de la traducción que emprendía el estudioso sueco en 1954: “Me siento feliz de que usted se haya sumergido en ese mar azul, la *Odisea*. Desde el punto de vista de la forma poética y del contenido filosófico, la *Odisea* representa la cima más elevada que he podido alcanzar, después de los esfuerzos de toda una vida”<sup>1</sup>. Y en los años en que escribía y reescribía el poema confiaba a su amigo Pandelís Prevelakis su estado de exaltación: “¡*Odisea!* ¡*Odisea!* Todo mi corazón y todas mis fuerzas están vueltos hacia ella. Todo lo demás es efímero: hoy brilla, mañana se empaña, desaparece”<sup>2</sup>. Siete veces reescrita, durante al menos catorce años, la versión más extensa llegó a los 42 mil versos. Finalmente, al aparecer, en 1938, tenía 33.333.

Puede estudiarse esta obra gigantesca desde los más diversos ángulos y visiones. Pero al margen de que se puedan discutir las ideas y posiciones que con velo literario se presentan, una cosa nos parece segura: la *Odisea* es un verdadero océano de belleza. Sobre las características de la obra, nos remitimos al ensayo “Dos Odiseas”, incluido en el volumen *La Odisea en la Odisea*<sup>3</sup>.

El nuevo peregrinar de Odiseo puede resumirse así. Al llegar a su isla después de veinte años de ausencia, Ulises experimenta encontrados sentimientos y sensaciones. El desencanto se va apoderando de él al no hallar ni en su familia ni en su pueblo lo que esperaba. Después de enterrar a su padre

<sup>1</sup> N. Kazantzakis : Carta a B. Knöss, 21 de junio de 1954, reproducida por H. Kazantzakis: *Le Dissident Nikos Kazantzaki vu à travers ses lettres, ses carnets, ses textes inédits*, Plon, París, 1968.

<sup>2</sup> N. Kazantzakis: *Cuatrocientas cartas a Prevelakis*, p. 224.

<sup>3</sup> M. Castillo Didier: *La Odisea en la Odisea Estudios y ensayos sobre la Odisea de Kazantzakis*, Centro de Estudios griegos, Santiago, 2006-2007.

Laertes y de casar a su hijo Telémaco, Odiseo abandona la isla con unos pocos nuevos amigos y zarpa sin rumbo fijo. Durante la navegación, decide ir a Esparta. Allí ayuda a Menelao, decadente y avaro, a conjurar una revuelta. Pero también su antiguo compañero lo desilusiona. Helena, que se ahoga en su hogar, decide irse con él. Navegan otra vez sin rumbo hasta que aparece Creta en el mar. Allí Ulises encuentra a Idomeneo, también decadente y, además, corrompido y tiránico. Se une a una revolución que termina con el régimen cretense. Sigue navegando y llega a Egipto, donde participa en otra revolución, esta vez contra el tiránico y despiadado gobierno del faraón. Vencida la revuelta y, habiéndose salvado de la muerte, Odiseo se interna en África, caminando hacia el sur. Lo acompaña una multitud, con la cual llega a las fuentes del Nilo. En lo alto de una montaña vive su “ascesis” y luego construye una ciudad, que albergará una sociedad ideal. Todo es destruido por un cataclismo. El peregrino ha perdido a todos sus amigos. Sigue su camino, convertido en un asceta. Conoce, uno tras otro, a diversos tipos humanos, que representan a Hamlet, Fausto, el Hedonista, Don Quijote, Cristo, y confronta sus inquietudes con ellos. Finalmente, desde el extremo sur del continente, parte hacia los hielos antárticos, completamente sólo. Aun conocerá un pueblo de las nieves, cuyo fin contempla, cuando se hunden en las aguas las inmensas superficies heladas en las que hasta entonces vivía. Luego el peregrino proseguirá su navegar hasta morir en una especie de barco helado, un gran trozo flotante de hielo.

### Creta como escenario en el poema

Creta está unida a Ulises en el espíritu de Kazantzakis. Cuando el artista “descubrió” la “mirada cretense” (Carta 598-9), imaginó de inmediato que ésa debía haber sido la mirada de Odisea: “Con esta mirada debía contemplar el abismo Ulises, el que navegaba sobre mis versos; sin temor y sin esperanza, pero también sin impudor: de pie al borde de la vorágine [...]. El temor y la esperanza: entre estos dos polos habían girado en el vacío mi juventud y mi edad madura. Pero allí, en mi vejez, me quedaba de pie ante el abismo, calmo, sin temor; ya no huía, no me envilecía. O mejor dicho, no yo, sino el Ulises que yo forjaba. Yo creaba un Ulises que afrontaba plácidamente el abismo, y al crearlo me esforzaba por parecerme a él. Me creaba a mí mismo. Confiaba a este Ulises todas mis pasiones. Él era el molde que yo forjaba para que allí se vaciara el hombre futuro”<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> N. Kazantzakis: *Carta al Greco*, traducción D. L. Garasa, en N. Kazantzakis: *Obras Selectas*, vol. III, Planeta, Barcelona, 1968, pp.598-599.

El amor entrañable, visceral, intensamente poético, de Kazantzakis por su isla natal surge recurrentemente en su vida y en su obra. Y especialmente, en esta su última obra, *Carta al Greco*, con recuerdos de toda su existencia. En un emocionado pasaje, une la “sensación” de Creta a Odisea y su nuevo viaje:

“Yo contemplaba el mar cretense, las olas que se erguían, resplandecientes por un instante al sol, y se precipitaban para morir en un chasquido sobre los guijarros de la costa. Sentía que mi sangre seguía su ritmo, dejaba mi corazón y se expandía hasta la yema de mis dedos y hasta la raíz de mis cabellos, y yo me convertía en un océano, y en un viaje infinito, y en aventuras remotas, y en una canción altiva y desesperada, que navegaba, izando sus velas rojas y negras por encima del abismo. Y en la cúspide de la canción un gorro marinero y bajo ese gorro una frente ruda y atezada por el sol y dos ojos negros y labios agrietados por el rocío del mar, y más abajo dos manazas curtidas que sostenían el timón”<sup>5</sup>.

Y, a posteriori, si pudiéramos decir – pues *Odisea* ya navegaba por nuevos mares desde 1938 -, Kazantzakis bosqueja la ruta de Ulises, que en su nueva travesía se dirigirá primero a Esparta y luego “a la gran isla real de Creta”:

“Él se ahogaba; nosotros también nos ahogábamos en su patria demasiado estrecha; habíamos escogido las almas más insumisas de la isla, llevado de nuestras casas todo lo que podíamos, embarcado en un navío, y habíamos zarpado. ¿Hacia dónde? Ya soplaría el viento que nos mostraría la ruta. ¡Hacia el sur! Hacia Helena, que languidecía en las riberas del Eurotas y que se ahogaba también en la seguridad, la virtud y el bienestar. Hacia la gran isla real de Creta, que se debilitaba porque sus señores ya no tenían fuerzas, y que levantaba los brazos en medio del mar y llamaba a los bárbaros para que le dieran hijos. ¡Hacia el África, hacia los confines de la tierra, hacia las nieves eternas, hacia la muerte!”<sup>6</sup>.

En la *Odisea*, las acciones de cuatro rapsodias se desarrollan en la tierra cretense. Concretamente, la isla aparece a la vista de los marinos en el verso 270 de la rapsodia V y desaparece en el verso 1011 de la rapsodia VIII. Como veremos, la llegada de Odiseo a la isla y su partida constituyen momentos de intensa emoción. Y esta emoción, evidentemente, corresponde al sentimiento de Kazantzakis.

En Creta, por primera vez en el poema, Odiseo da expresión a su rebeldía y participa en una radical revolución que destruye un régimen tiránico.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 599-600.

<sup>6</sup> Ibidem, p.600.

También es Creta la última estación de Helena, la cual cumple aquí el destino que le da el poeta: el de ser raíz de una nueva raza, la raza helénica, al unirse ella, argiva, aquea, con un rubio bárbaro dorio.

En la larga y ardua planificación del gran viaje sin fin de Odiseo, Kazantzakis decidió que después de salir de Itaca, el navegante se dirigiera a Esparta. Allí se repite en Odisea la sensación de desagrado que tuvo en su isla natal, al encontrarse ahora con Menelao, decadente, avaricioso, tiránico. Pero allí es donde halla a Helena, la cual está poseída de análogos sentimientos. En cartas a Heleni Samíu, más tarde Heleni Kazantzakis, el poeta alude a su estado de exaltación casi febril mientras planifica el poema y avanza en la escritura. Un día de septiembre de 1924, escribe: “Estos días y estas noches, la cúpula de mi pensamiento centellea con la visión de las civilizaciones cretense y egipcia – porque son las dos primeras etapas del segundo periplo de Ulises”<sup>7</sup>. En otra carta, sin fecha, escrita en el otoño del mismo año, dice: “Ahora trabajo en la *Odisea*. Mi corazón es un barco a la vela amarillo y, de proa a popa, está lleno de Odiseo. Él ha comenzado su segundo viaje; atraviesa Creta, el Mediterráneo, el África; encuentra ideas, mujeres, trabajos que había deseado; sobrepasa los límites del hombre y va creando a Dios con la proa de su velero”<sup>8</sup>. Por esos días, Kazantzakis reestudia textos sobre la historia minoica, sobre esa civilización que debe revivir en su poema. Escribe en la primavera de 1925, posiblemente en mayo: “Estos días, trato de resucitar las muy viejas almas ancestrales de Knosos; vivo toda mi visión; veo los rostros; lloro, río, muero; amo con todas las mujeres maquilladas de senos desnudos, con todos los hombres altivos de fina cintura. Odiseo pasa y destruye su civilización decadente”<sup>9</sup>.

A través de cuatro rapsodias, el poeta presenta una impresionante visión del mundo minoico, al que él le da un final. Para los historiadores, ha sido objeto de conjeturas la forma en que fue destruida o se extinguió la civilización minoica. Kazantzakis forja un fin del mundo minoico, de acuerdo a sus objetivos poéticos, de acuerdo a las tareas que Odiseo se impone. En Creta, se despierta en Ulises la rebeldía ante la opresión. En la isla impera un régimen tiránico, corrupto, decadente. Contra ese estado de cosas reacciona el antiguo guerrero de Troya.

Idomeneo no es ya el “famoso por su lanza” *δορυκλυτός*, ni “caudillo de los cretenses” *Κρητῶν ἀγός*, ni “el como un dios” *ὡς θεός*<sup>10</sup>. Ahora aparece

<sup>7</sup> H. Kazantzakis, p. 115.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 120.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 124.

<sup>10</sup> Homero : *Iliada* II-645, III-230, XIII-221.

como un ser despreciable y cruel, en conflicto con su pueblo y con sus hijas. Éstas están plasmadas como personajes interesantes; una de ellas, Krino, resulta una trágica e inolvidable heroína. Debe morir en una orgía táurica en la que toman parte nobles y pueblo. En medio de fiesta y orgía, crece la sublevación de pobres, de descontentos y de los bárbaros dorios que están llegando a la isla. A la insurrección se une con toda energía Ulises, que así, en Creta, participa por primera vez en una rebelión contra el orden establecido. Llega a ser el planificador de la acción final, que terminará en el incendio de la ciudadela, la muerte del rey y los nobles y el derrumbe total del régimen. En cierto modo, ha utilizado a Helena para tener acceso a la cercanía de Idomeneo, quien desconfía de su astuto ex camarada de armas.

Creta es, pues, para Ulises, la primera gran estación de su gran viaje, el primer lugar donde da expresión concreta a su rebeldía ante la opresión y la injusticia. Cumplida esta tarea, Odiseo sólo piensa en proseguir su peregrinación. Él no participará más del poder. En Egipto también se unirá a una insurrección contra el poder. Dejó allí en Itaca su pequeño reino y su corona. Su búsqueda es muy distinta, aunque no está definida aún. Coloca a uno de sus compañeros, a Karterós, al mando de la isla, la que deberá de gobernar con sabiduría y justicia.

Para Helena, Creta es su última estación en el poema. Como recién anotamos, ella ha contribuido a facilitar el éxito de la conspiración, al aceptar participar en la ceremonia en la que el rey debe unirse con una mujer oculta en una becerra de bronce. Después, en medio de la confusión general, se va con uno de los rubios bárbaros que están llegando a la isla. Con él se entregará al amor. Y fruto de esa unión de la argiva Helena y el bárbaro dorio, nacerá, según el poeta, la estirpe helénica<sup>11</sup>. Helena ha encontrado su destino, su felicidad, a pesar del temor que en el primer momento le produjo la isla, al recordar viejas leyendas que de niña escuchaba a su nodriza y que hablaban de un monstruo con hocico de toro que allí tenía su guarida.

Vibraba y se venía encima de ellos la Creta entera,  
/ con-sus-pechos-levantados,  
y Helena de improviso palideció como cera y un escalofrío  
/ recorrióla,  
pues mientras gozaba aquella isla famosa que resplandecía  
/ entre las ondas,

---

<sup>11</sup> N. Kazantzakis: “Ena sjolio stin Odisia” Un comentario a la Odisea, *Nea Hestia* 389, 1943, pp. 1028-1034 (Atenas).

en su memoria ascendían sagas antiguas de dragones  
que su vieja nodriza le contaba para hacerla dormir:

“En una playa muy lejos, Leniό, allá en Creta,

/ ¡que maldita sea!,

ruge el monstruo con sus cuernos y devora a los hombres;  
monstruo voraz sobre las aguas Creta está aposentada,  
trenza sus cabellos verdes, se ríe y ahoga a los navíos;  
Leniό, que nunca tu terso pie pise la tierra de Creta”.

Y ahora se precipita ella irrefrenable - ¿quién puede

/ huir del hado –.

Al hocico antropόfago del dios con-rostro-de-toro

/ ya va a entrar.

Σειούνταν κι ερχόταν κατά πάνο τους ολόστηθη

/ όλη η Κρήτη

κι η Ελένη ζάφνου χλωμοκέρωσε και σύρριγο τη διάβη,

τι ως χαίρουνταν το ζακουστό νησί ν’ αντιβολάει

/ στο κύμα

στη μνήμη του ανέβαιναν παλιά δρακοντοπαραμύθια

που η γρια της νένα τη νανούριζε για να την παίρνει

/ ο γύπνος:

“Λενιώ, πέρα στην πέρα ακρογιαλιά, στην Κρήτη,

/ ανατεμά της!,

βρουχάται ο δράκος με τα κέρατα και τους ανθρώπους

/ τρώει,

Λενιώ, ρουφήχτρα λάμια κάθεται στο κύμα απάνω

/ η Κρήτη,

πλέκει τα πράσινα μαλλιά, γελάει και τα καράβια πνίγει;

Λενιώ, ποτέ το αφράτο πόδι σου στην Κρήτη

/ μην πατήσεις!

V 336 -347

Pero Helena no encuentra en Creta la desgracia, sino un destino glorioso.

### Creta como visión poética.

Según lo expresábamos al comienzo, Creta es no sólo la patria real de Kazantzakis. Es su patria poética, objeto de intenso amor, de honda admiración, y fuente de inspiración poética y de motivos históricos y míticos; escenario de

dos de sus grandes novelas, de una obra de teatro y de una importante “estación” de la *Odisea*.

Queremos ahora tratar de destacar algunas líneas de la visión poética de Creta en la *Odisea*. Podemos ordenar las expresiones que se refieren a la isla en el poema, revisando los calificativos con que se la menciona; las descripciones que de Creta se hacen; las formas en las que se la personifica y la expresión de sentimientos de amor hacia ella.

### 1) Calificativos:

santa-madre αγια-μόνα, V-278, isla divina θείο νησί V-288 y VI-833, gran isla señorial αρχοντονησί μεγάλο V-315, isla señorial αρχοντικό νησί V-536 y 315 VI-111 VIII-900, la ínsula famosa ξακουστό νησί V-338 351 y 535, Creta la-de-pecho-erguido Κρήτη ορθόστητη, V-354, grave señora de la mar βαριά κυρά της θάλασσας V-354, mi señora κερά μου, amiga del sol φίλη του ήλιου VIII-998. En metáforas, el poeta nombra a Creta como hornada de canastos φουρνιά καρβέλια, barril (de vino) de mi talla βουσί του μπογιού μου, rama donde agarrarme κλαρί να πιάσω, bandeja entre las olas κανίσκι απά στα κύματα V 280-283 griego. Al cuerpo de Creta se lo califica como “el-que-mucho-sabe” πολυκάτεχο □ 300 y también “de-múltiples-pezones” πολύμαστο V 299 y 336, aludiendo posiblemente a sus montañas.

Recordemos los pasajes del poema en que utilizan estos epítetos para mencionar a la isla:

«¡Creta!», de repente se escuchó la voz del lobo-de-mar.  
Brincaron los corazones, hacia la santa madre se volvieron.  
Η Κρήτη! ζάφνου ακούστηκε η φωνή του γέρου-καταβίτη.  
Πηδήξαν οι καρδιές, ταχτάρισαν κατά την άγια μάνα.  
V 277-278

Se hundieron los remos alargados, crujieron sus toletes,  
y a boga y vela precipítanse derechos hacia la isla divina.  
Τροπώσαν τα μακρόλαμνα κουπιά, ζανάτριζα οι σκαρμοί τουρ,  
κι όλοι το θείο νησί στηλώνοντας χιμούν αρμενοκούπι.  
V 288-289

En el piélagο añil, íntegra se extendía la isla divina,  
y olía a salmuera fresca en este seno salvaje.  
Αλάκερο στο μπλάβο πέλαγο το θείο νησί απλωνόταν  
και μύριζεν αρμύρα δροσερή στον άγριο τούτον κόρφο.  
VI 833-834

Clavaba el arquero los ojos en la gran-isla-señorial

Ο δοξαράς τα μάτια κάρφωνε στο μέγα αρχοντονήσι  
V 315

y a la grave señora-de-la-mar de mil modos retocas  
και τη βαριά Κερά της θάλασσας μυριοκαταξομπλιάζεις  
V 354

A Stridás le dice el poeta, interviniendo en el texto sin duda en nombre de Odiseo:

Y si está escrito que tu cuerpo coronado-de-sal vaya a tragarlo  
la ínsula famosa a la que te despeñas con velas desplegadas...  
κι αν ειν ' γραφτό το αρμυροκρούστωτο κορμί σου  
/ να το φάει  
το ζακουστό νησί όπου χύνεσαι με τα πανιά ανοιγμένα  
V 350-351

Creta está dormida y parece hundirse en las aguas del mar y por eso a ella le habla Odiseo, pidiéndole que espere a que la revolución estalle:

¡Creta, mi Señora, no te sumerjas antes que mi espíritu se vengue!  
Κερά μου Κρήτη, μη βουλιάζεις πριν να βγάλει άχτι  
/ ο νους μου!  
V 1174

Hasta la noche semeja en Creta a una noble señora y pasa, perfumando todo, igual que en Ítaca:

Allá en su isla patria, lejos, en el extremo del mundo,  
como un almendro nuevo florecido  
y por Creta, como una señora noble recargada de perlas,  
pasaba exhalando fragancia con la luna por talismán.  
Πέρα στο πατρικό νησί, μακριά, στην άκρη πια  
/ του κόσμου,  
σα νιούτσικη ανθισμένη μυγδαλιά μοσκοβολούσε  
/ η νύχτα,

στην Κρήτη, σα μεγάλη αρχόντισσα μαργαροφορτωμένη,  
περνούσε αργά, μοσκομυρίζοντας με το φεγγάρι γκόλφι.

XVIII 376-379

## 2) Descripciones de la isla:

Regularmente, las descripciones de la isla utilizan expresiones que muestran admiración y amor. Se elogia la tierra cretense y no interfiere con el afecto hacia ella el hecho de que se condene muy duramente el régimen tiránico y corrompido que oprime a sus habitantes.

Al aparecer Creta para Odiseo y sus marinos, éstos divisan la cumbre de una colina que brilla y oscila en el mar en movimiento:

Y entonces, mientras de bruces se cogía Rocal en la proa  
se distinguió en el piélagο espumoso una cima azulada de colina  
reluciente, que subía y bajaba en el filo del mar.

“¡Tierra firme!” vocea, y todos al punto clavaron sus miradas  
/ en el agua;

mucho rato se esfuerza Stridás por distinguir el rostro  
/ de la tierra;

risueño el rodador-de-mundos preguntaba a su alma  
adónde quisieron los vientos arrojarlo con violencia;  
pero todas las costas le parecían buenas para el hombre.  
“¡Creta!”, de repente se escuchó la voz del lobo-de-mar.

Brincaron los corazones, hacia la santa madre se volvieron.

Μ ατότε, μπρούμυτα ως αρπάζουνταν ο Χάλικας  
/ στην πλώρα,

ξεχώρισε μες στο αφροπέλαγο γαλάζιο κορφοβούνι,  
γυαλιστερό στο θαλασόφρυδο ν' ανεβοκαταβαίνει.

Στερια! φωνάζει, κι όλοι ορθοί τα πέλαγα λοχίζουν:  
ώρα πολλή μοχτάει ο Στρειδás της γης το πρόσωπο

/ να κρίνει,

και γελαστός ο κοσμοτρυγητής ρωτούσε την καρδιά του  
σαν πού σφοδρότερα λαχτάριζεν οι άνέμοι να τον ρίζουν:

να όλες του φαίνονται οι στεργιές καλές για την ψυχή  
/ του ανθρώπου.

V 269-278

Más cerca de la isla, ella le parece Odiseo un barco sobrecargado, pero enseguida comienza ya a divisar sus montes y sus aldeas:

Cual rica velera que se hunde, cargada con mercancías,  
 divisaba a Creta golpearse entre las grandes olas.  
 Ya se aproximaban, destellando apacibles, las crestas  
 / del Monte Ida,  
 y los villorrios blanqueaban cual huevos de dragón incrustados  
 / en los riscos.  
 Ξαν πλούσια τρεχαντήρα που βουλιάει του ψόφου  
 / φορτωμένη  
 ζαγνάντευε στα χοντροκύματα να παραδέρνει η Κρήτη.  
 Ζυγώναν πια, στραφτάλιζαν πράγá τ' αρόκορφα της Ίδας  
 κι ασπρίζαν τα χωριά σα δράκου αβγά στις πέτρες  
 / σφηνωμένα.

V 316-319.

Cuando Odiseo y sus marinos navegan dejando ya para siempre la tierra cretense, ésta les parece el espinazo de alguna fiera. Esta descripción, muy breve, nos muestra la isla en una comparación:

[...] A la diestra se extendía la amiga del sol, la isla de Creta,  
 como un gran espinazo de fiera que salía entre las olas.  
 [...] Η Κρήτη απλώνουνταν δεξιά, του γήλιου η φιλενάδα,  
 σα μέγα ραχοκόκαλο θεριού που πρόβαινε απ' το κύμα.  
 (VIII 998-999)

Navegando ya a la vista de la isla, Helena, conmovida, habla a Odiseo y en los ojos de éste ve a Creta como un velero. La descripción de la visión de la isla continúa dos versos más adelante. Se caracteriza el cuerpo insular y se recuerdan sus muchos comerciantes y barcos:

Mas cuando levantóse y lo miró en los ojos la-de-dulce-hablar,  
 se atemorizó, inclinándose, pálida, sobre su pecho perfumado:  
 en la pupila sin fondo divisaba subir-y-bajar  
 a Creta como un velero y estrellarse rompiéndose  
 / entre sus cejas.  
 El guía-de-almas su barba acariciaba sin hablar,  
 y su sonrisa afilada hasta las curvas del oído se insinuaba.

Impúdico y desnudo, de-múltiples-pezones, el cuerpo insular,  
el-que-mucho-sabe, con sus muchos negociantes, se extendía  
/ en el mar,  
que a menudo sus barcos señoriales a costas lejanas enviaron.

Μα ως ανασκώθη και τον κοίταξε στα μάτια  
/ η γλυκομίλα,  
κατατρομάζει κι έγειρε χλωμή στο μουσκεμένο στήθος :  
στην άπατη λαμπρήθα ζέκρινε ν ανεβοκατεβαίνει  
σαν τρεχαντήρα η Κρήτη και να πάει κατά μεσόφρυδά.  
Ο ψυχοπρωτολάτης άλαλος τα γένια χαδολόγαε,  
κι ως τα χοντρά ριζαύτια απλώνουνταν το κοφτερό  
/ αγνοέλιο.

Πολύμαστο, ζαδιάντροπο, γυμνό χαυδάλιαζε στο κύμα  
το πολυτάτεχο κορμί με τους πολλούςπραγματευτάδες:  
σε μακρυνούς γιαλούς συγνόσμιζε τ' αρχοντοκάραβά του.

V-293-301

### 3) Sentimientos de Odiseo-Kazantzakis

De acuerdo con el papel que juega Creta dentro del plan de la *Odisea*, dentro de la línea del viaje del marino, no hay razones para que éste se conmueva tanto ante la isla ni para que la elogie tanto. En la expresión de estos sentimiento de emoción, de admiración y de amor por la isla, vemos, entonces, al autor, al poeta, hablar a través de su personaje. Hallamos a Creta como visión poética de Kazantzakis. La actitud en que Odiseo mira a Creta, cuando su nave se acerca a ella es una actitud casi extática. Mudo, con los ojos clavados en la isla, llama venturosos a los ojos que merecen contemplarla. Al predecir a Stridás, compañero de Ulises, que en tierra cretense dejará su vida, y mientras lo admira porque se dirige con decisión hacia ella, Kazantzakis tiene oportunidad de elogiar a Creta con dos hermosos epítetos, de personificarla como la marítima señora que está sentada sobre las aguas y teje la tela del mar. Y enseguida atribuye a la isla grandes cualidades: hace fuerte al débil, enardece al perezoso, hace olvidar calamidades y penas y lleva al que antes sufría a bendecir a los padres que lo trajeron a la vida. Estos son los versos 350 a 360 de la quinta rapsodia:

Y si está escrito que tu cuerpo coronado-de-sal vaya a tragarlo  
la ínsula famosa a la que te despeñas con velas desplegadas,  
no transpiran tus orejas tersas, dichasas sean.

Sino que empuñas el remo mayor, y tus labios no paran  
y a la grave Señora-de-la-mar de mil modo retocas:  
“Todo el mar es una tela, y Creta está sentada y teje;  
**¡venturosos los ojos, hermanos, que en el piélagο merecen**  
**/ contemplarla!**

Si débil eres, vuelas; si eres perezoso te enardecas,  
y si cayeron sobre ti calamidades, vuelve a aclararse tu espíritu  
y olvidas toda la negra pena y levantando las manos  
bendices al padre y a la madre, que te dieron el ser”.

V 350-360

Κι αν είν’ γραφτό το αρμυροκρούστωτο κορμί σου  
/ να το φάει  
το ζακουστό νησί όπου χύνεσαι με τα πανιά ανοιγμένα,  
εσένα η μαλλιαρή αυτούκλα σου, χαράς τηνε! δε δρώνει.  
Μα το τρανότερο κουπί τραβάς, τα χείλια δεν αρνεύουν  
και τη βαριά Κερά της θάλασσας μυριοκαταζομπλιάζεις:  
’Ολη ’ ναι η θάλασσα αργαλειός, κι η Κρήτη κάθεται  
/ κι υφαίνει:  
χαρά στα μάτια, αδέρφια, που αχιωθούν στο πέλαο  
/ να τη δούνε!  
Αν είσαι μαραζάρης ξεπετάς, αν είσαι οκνός θεριεύεις,  
κι αν πέσαν συφορές απάνω σου ξεφεγγαρίζεις ο νους σου  
κι όλο τον μαύρο πόνο τον ξεχνάς κι ασκώνοντας  
τα χέρια  
βλογάς τον κύρη και τη μάνα σου που σε γεννοσπορίσαν!

Cuando la nave está ya entrando a la bahía, Odiseo, mudo, abre todos  
sus sentidos para llenar su ser de Creta, y al pisar tierra la saluda:

Mudo abría sus ojos Odiseo, los oídos, el espíritu  
y caían en sus vastos veneros Creta, fortalezas y fragancias.  
Exclama a lo lejos el atalaya del cerro: ¡Un barco llega!  
Y al punto exclama el centinela de la costa: ¡Ha entrado  
/ en la bahía!

Coge tierra el arquero y exclama: ¡Creta, en buenhora  
/ te he hallado!

Βομβός τα μάτια του άνοιγε, τ’ αυτιά, τα φρένα του  
/ ο Δύσσεας

και πέφταν Κρήτη, κάστρα κι ευωδιές μες τις φαρδιές  
/ του στέρνες.  
Φωνάζει αλάργα η βάρδια του βουνού : Καράβι  
/ κατεβαίνει !  
Φωνάζει ευτός η βάρδια του γιαλού : Μες στο λιμάνι  
/ εμπήκε !  
Φωνάζει ο δοξαράς κι αρπάει τη γης: Κρήτη, καλώς  
/σε βρήκα!

V, 361-365.

Después de haber visto el sacrificio de un toro y a la multitud comer de sus carnes y vísceras, Odiseo se ha apartado del lugar. Pero viene hacia él Dijtēna, una de las hijas de Idomeneo, quien odia a su padre y conspira contra él. La muchacha da al marino un bocado y lo abraza. Odiseo siente que está estrechando en sus brazos a toda la isla divina:

A Creta entera sostiene Odiseo en su salobre abrazo,  
Llena de armas bronceínas y perfumes y muerte.  
En el piélagο añil, íntegra se extendía la isla divina  
y olía a salmuera fresca en este seno salvaje.  
Ο δοξαράς την Κρήτη αλάκερη στην αρμυρή του αγκάλη  
Κρατάει γιομάτη μπρούντζινα άρματα, μυρωδικά  
/ και φόνο.  
Αλάκερο στο μπλάβο πέλαγο το θείο νησί απλωνόταν  
Και μύριζεν αρμύρα δροσερή στον άγριο τούτον κόρφο.  
VI-831-834.

Las personificaciones de Creta en la *Odisea* muestran también los sentimientos del poeta. La isla es personificada como una grave señora, señora-de-la-mar, amiga del sol. Puede estar adormecida, viendo sueños azulados:

Galeras y veleros y caíques navegan y van entrando lentamente en los graves sueños azulados de la **Creta adormecida**.  
Σκούνες, γαλέρες, ανεμότρατες, και μπαίνουν αγάλια  
/ αγάλια  
μες στα βαριά γαλάζια ονείρατα της κοιμισμένης  
/ Κρήτης  
V 1162-1163

También puede parecer ser un enorme animal marino que ha subido en silencio a la superficie de las aguas para tomar algo de aire:

Duerme la isla, como un animal marino silencioso que subió desde la profundidad del lodo negro del tiempo para respirar

/ un poco

Κοιμάται η Κρήτη, σα βομβό θεριό θαλασσινό που ανέβη βαθιά απ' τη μαύρη λάσπη του καιρού να πάρει λίγη

/ ανάσα.

Puede estar reclinada en su trono, mientras sus cuatro amantes, los cuatro grandes vientos, le acarrearán obsequios:

**Creta reclinábase en su trono**, en la torre del puerto, y de las alejadas regiones de la tierra, sus cuatro amantes espléndidos obsequios le acarrearán, en caravanas marinas.

Η Κρήτη κάθουνταν στο θρόνο της, στου λιμανιού

/ τον πύργο

κι από τα πέρα περίορα της γης οι τέσσερις της καύκοι χαρίσματα ακριβά της κουβαλούν, θαλασσοκαραβάνια.

V 514-516

También se la puede ver sentada en su elevado trono, con el pecho descubierto, y una balanza en la mano:

**Y Creta está sentada**, el pecho descubierto, en su trono

/ elevado;

La balanza sostiene en el mar y el amor va pesando.

Κι η Κρήτη κάθεται ξεστήθωτη στον αψηλό της θρόνο, τη ζυγαριά κρατάει στο πέλαγο και το φιλί ζυγιάζει.

V 532-533

No encontramos en la visión poética de Creta que podemos extraer de la *Odisea*, elementos que nos recuerden la idea de la “mirada cretense”, y que Kazantzakis describe en el artículo ya citado “Un comentario a la *Odisea*”, publicado en *Nea Hestia* en 1943, donde comenta una crítica de Vasilis Laúrdas. Pero sí la encontramos en *Odiseo*, su acción y su fin. En *Carta al Greco*, al definir la mirada cretense, dice Kazantzakis: “*Odiseo*, el que navega sobre los decaheptasilabos que yo escribo, *con tal mirada* debe mirar el abismo: sin esperanza ni temor, pero sin impudicia, erguido al borde del abismo”<sup>12</sup>. José

<sup>12</sup> N. Kazantzakis: *Anáfora ston Greco*, Ediciones Heleni Kazantzaki, 11ª.reed., Atenas, 1998,

Ramón Arana, en el estudio “Kazantzakis: literatura contra mística”, interpreta la sonrisa que da a sus seguidores por respuesta el príncipe Manayís al morir, como la risa, que es el último gesto de Ulises al extinguirse su vida<sup>13</sup>. Escribe Arana: “Nosotros, que no somos místicos, debemos esforzarnos por interpretar esta sonrisa. Significa, en primer lugar, la complacencia en el vivir; a pesar de todos los pesares y peregrinaciones, la sonrisa acoge y asume como un océano todo lo que ha sido y todo lo que ha acontecido. Es la consagración de la ascensión final del mundo de este tremebundo y fiero personaje que ha sido Odiseo”<sup>14</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alexíu, St. (1977). *Apó to piitikó ergo tu Niku Kazantzaki De la obra poética de Nikos Kazantzakis*, Prólogo M. Kareli, Introducción, antología, notas St. Alexíu. Hiraklio: Dimos Hiraklíu.
- Arana, J. R. (1999). “Kazantzakis, literatura contra mística”, en Omatos, O. (Editora): *Tras las huellas de Kazantzakis*. Granada: Athos-Pérgamos.
- Castillo-Didier, M. (1970). “Algunas notas sobre la Odisea de Kazantzakis”, en *Revista de la Universidad Técnica del Estado* 5-1970,32-45. Santiago: Universidad Técnica del estado.
- Castillo-Didier, M. (1975). “La muerte, el tiempo y la palabra en la *Odisea* de Kazantzakis”, en *Bizantion Nea Hellás* 3.4-1975-74, 217-337. Santiago: Centro de Estudios Griegos Universidad de Chile.
- Castillo-Didier, M. (2006-7). *La Odisea en la Odisea Estudios y ensayos sobre la Odisea de Kazantzakis*. Santiago: Centro de Estudios Griegos Universidad de Chile.
- Homero (1883). *Ilias*. Edidit G. Dindorf, Editio Quarta Correctior. Leipzig: B. G. Teubner.
- Homero (1883). *Odyseea*. Edidit Guillielmus Dindorf, Editio Quinta quam curavit C. Entes. Leipzig: B. G. Teubner.
- Homero (1954). *Obras Completas*. Traducción L. Segalá y Estalella, Prólogo A. Marasso. Buenos Aires: El Ateneo.
- Homero (2000). *Odisea*, Traducción J. M. Pabón, Introducción C. García Gual. Barcelona: Editorial Gredos.

---

p. 482.,

<sup>13</sup> N. Kazantzakis: *Odisea*, XXIV, 863-864 y 1372, respectivamente.

<sup>14</sup> J. R. Arana: “Kazantzakis, literatura contra mística”, en Olga Omatos (Edit.): *Tras las huellas de Kazantzakis*, Athos-Pérgamos, Granada, 1999, p. 25.

- Kazantzaki, H. (1968). *Le Dissident Nikos Kazantzakis vu à travers ses lettres, ses carnets, ses textes inédits*. París : Plon.
- Kazantzakis, N. (1943). “Ena sjolio stin *Odisia*” Un comentario a la *Odissea*, revista *Nea Hestia* 389-1943 (Atenas).
- Kazantzakis, N. (1975). *Tetrakosia grámata tu Kazantzakis ton Prevelaki Cuatrocientas cartas de Kazantzakis a Prevelakis*. Atenas: Ediciones Heleni Kazantzaki.
- Kazantzakis, N. (1975). *Odissea*, Traducción, introducción, notas, resumen en prosa, bibliografía M. Castillo Didier. Barcelona: Planeta.
- Kazantzakis, N. (1998). *Anáfora ston Greco Carta al Greco*, 11<sup>a</sup> ed. Atenas: Ediciones Heleni Kazantzaki.
- Quiroz, R. (2003). “La *Odissea*, transposición poética de la *Ascética*”, en Quiroz, R.: *Nikos Kazantzakis (1883-1957): Dimensiones de un poeta-pensador*, 303-332.. Santiago. Centro de Estudios Griegos Universidad de Chile.
- Papathanasópulos, Th. (2000). “Spudí pano stin *Odisia*” Estudio sobre la *Odissea*, en Papathanasópulos, Th.: *Yiro ston Niko Kazantzaki En torno a Nikos Kazantzakis*, 32-42. Atenas: Ediciones Kastaniotis.
- Tsirópulos, K. E. (1999). “Kazantzakis, testigo de nuestro tiempo”, en Omatos, O. (Editora): *Tras las huellas de Kazantzakis*, 261-269. Granada: Athos-Pèrgamos.
- Vretakos, N.(1960). *Nikos Kazantzakis I agonía tu ke to ergo tu Nikos Kazantzakis Su agonía y su obra*. Atenas: Editores P. Sipsas.